

“Gálvez y el Monseñor. Un duelo acerca del arte y la moral”

Lic. Diana Pogliaga

Resumen

La dura crítica que realiza en 1935 la revista católica *Criterio* a la novela *La noche toca su fin* escrita por Manuel Gálvez, permite analizar la “misión” que debe tener un autor católico y su incidencia en la moral de la población, en especial en las costumbres de las mujeres. Gálvez realizará la defensa de su novela en relación a lo que él considera que es un autor católico y la libertad que tiene que tener en la creación de su obra.

Escritor versátil, tendrá una aceptación dispar en los círculos católicos, en especial en relación a su posición frente a la moral infringida sobre las mujeres de su tiempo.

Palabras Clave: Gálvez, Hispanoamérica, nacionalismo, católico, siglo XX

Gálvez y el Monseñor

Manuel Gálvez, observador agudo de su tiempo, trasciende el campo de las letras para participar de manera destacada en los conflictos ideológicos e intelectuales durante la primera mitad del siglo XX. Fue narrador, poeta, ensayista, historiador y biógrafo. Será un precursor del componente «hispanico» de la nacionalidad argentina, previo paso por el anarquismo y el socialismo. Mientras los nacionalistas comenzarán a actuar durante la década del '30, Gálvez realizará su desarrollo intelectual dos décadas antes, teniendo una posición muy crítica hacia el cosmopolitismo y la intervención de EEUU en América Latina.

Para 1920, Manuel Gálvez comenzará a relacionarse con el grupo de nacionalistas que luego creará la Revista *La Nueva República*, fundada en 1927 en París, por los denominados “neo-republicanos”: Julio y Rodolfo Irazusta, Juan Carulla, Carlos Ibarguren y Ernesto Palacio. Gálvez compartirá con ellos su deseo de orden y respeto por la jerarquía, y el respeto a la Iglesia como conductora de los valores espirituales de la nación.

Gálvez colaboró solamente dos veces en esta revista, ya que consideraba que su postura no coincidía con la de los autores. Estos sostenían su antiimperialismo contra Inglaterra y miraban con simpatía a EEUU y su influencia en América Latina. Además, consideraba que “el ideario de aquellos era incompleto por no figurar entre sus puntos la justicia social ni la recuperación de la soberanía” (Quijada, 1985: 50).

Para Mónica Quijada (1985), Gálvez será uno de los pocos intelectuales argentinos que tempranamente denuncia, no sólo la intervención del capital extranjero en la economía argentina, sino la impunidad con la que interviene, en especial Gran Bretaña, señalando además el peligro que representa la política agresiva de EEUU en la América Hispana.

Esto se puede constatar en la crítica del escritor frente a la visita del ex- vicepresidente norteamericano Teodoro Roosevelt en 1913 y el cordial recibimiento del presidente argentino Roque Sáenz Peña.

En dieciocho naciones habla la misma voz de la raza, la voz ahora velada por la angustia; voz que clama contra el rapaz invasor del Norte; voz que hará de hacerse más dolorosa cuando los pobres pueblos desamparados sepan que en esta Argentina se ha adulado vergonzosamente, en el aventurero cazador de tigres; al yanqui que nos desprecia y anhela para los pueblos hispanos la ignominia de la esclavitud. (Gálvez, 1961: 8)

De acuerdo como lo explica Lida Miranda (2015), fue recién en 1930 cuando Gálvez comienza a tener un cierto prestigio en los ámbitos católicos. Obras como *La maestra normal* (1914), *El mal metafísico* (1916) y *Nacha Regules* (1919) gozaron de una dispar acogida en el catolicismo argentino. Todavía en la década de 1930, se le reprochará a Gálvez su ambiguo apego a la ortodoxia por parte de los círculos católicos, posicionándolo como un autor de difícil aceptación entre los católicos de su tiempo.

Por su posición política frente al imperialismo, Manuel Gálvez preferirá escribir sus opiniones en la revista católica *Criterio*, que comienza sus publicaciones en 1928, de orientación nacionalista - católica, opuesta al liberalismo y al comunismo.

Como analiza Lida, la revista *Criterio* tenía por objetivo convertirse en la voz que fuera capaz de intervenir en los debates públicos, aspirando ser, no sólo una revista militante, sino dirigida también a los no católicos. En la esfera moral, tuvo una incidencia persistente en su interpelación a poner límites a la libertad de expresión frente a la creatividad estética propia de la expansión de las vanguardias artísticas de la época.

Es interesante analizar el enfoque de su director en relación al arte y la posición que debe tomar un escritor católico frente a su trabajo.

El arte, según Monseñor Franceschi¹, reside en el hombre, pero es necesario que tenga una regulación extrínseca “impuesta en nombre de un fin más alto todavía que la dicha del viviente en quien reside” (*Criterio*, 1935: 374) Dirá también que el autor no es más que un medio ya que el artista trabaja para algo que no es su obra, sino para Dios, el cual es “infinitamente más amable que el arte” (*Criterio*, 1935: 374). Es por esto que el artista debe trabajar para que su obra no ofrezca la oportunidad de pecar porque, si lo hace, estaría cometiendo un acto de inmoralidad.

La obra, entonces, debe ser “limpia” y no incurrir en una expresión brutal, ya sea pictórica, escultórica o literaria, debe marcar una diferencia entre la obra católica y, lo que Franceschi denomina, “las obras de barricada”. Esa es la razón por la cual un artista católico debe renunciar a la popularidad barata y generar una obra “limpia” que es lo que le permite dar prueba de su solidez y su talento, dejando las “inmundicias que puede decir cualquiera”, haciendo de su obra un elemento de “hombria de bien”. (*Criterio*, 1935).

Franceschi considera que la obra de arte tiene valor social, y que debe realizarse con responsabilidad cristiana ya que, “El artista es hombre y por otro vive en el mundo, en la sociedad y ejerce sobre ella una acción. Y entonces no puede dejarse de lado el factor de la moralidad” (*Criterio*, 1935: 374).

¹ Franceschi colaboró en la creación de sindicatos obreros cristianos que se oponían al comunismo. Fue director de *Criterio*, asesor de la Acción Católica, fundador del Partido Demócrata Cristiano en la Argentina en 1955 y uno de los fundadores de la Academia Nacional de Letras.

Manuel Gálvez publicará en 1935 la novela *La noche toca su fin*. Esta transcurrirá en medio de la celebración del Congreso Eucarístico Internacional de 1934 en Argentina². Esta publicación generará una disputa que se reflejará en la revista *Criterio*, entre Gálvez y Franceschi. Esta crítica estará basada en la posición que tiene el sacerdote con respecto al arte y a la misión que debe tener un autor católico.

La novela trata de explicar qué le ocurre a una persona que se convierte del “paganismo” al cristianismo. Su personaje, Claudio Vidamor, era hijo de una madre católica y un padre masón anticatólico. Vidamor fue amante de Justina, cuando era joven, la cual lo instó a ser menos agresivo y a revisar su posición anticatólica.

El personaje cuenta la influencia de Justina.

Me enseñó a comer como persona culta. Me inculcó la necesidad, siquiera como propia defensa, de no ser agresivo con todos y hasta me hizo ver que la religión era, por lo menos, una cosa muy útil y digna de respeto. (Gálvez, 1935: 39).

A partir de las lecturas que su madre le provee, Vidamor dará un vuelco en sus creencias y comenzará a ser un hombre creyente. En su novela, Gálvez intenta demostrar la importancia del rol de la madre en su conversión y de la mujer en general, encarnada en Justina. Tal como propone Goldwaser (2019), aquí la mujer podría funcionar como un pretexto, excusa o herramienta/arma discursiva para poder apelar e impulsar, en tiempos de censura, un cambio en lo tocante, no sólo a la cultura, sino también a la política.

El entonces Monseñor Franceschi partidario de la Doctrina Social de la Iglesia y profundo anticomunista, objetó el relato de Gálvez.

Franceschi acusará a Gálvez de no tener un lenguaje apropiado en su novela en relación al vínculo de Justina con Vidamor. Según él, en dicha novela, se incluyen palabras que no corresponden al lenguaje literario de la época, sino más cercano al denominado lenguaje popular con adjetivos “groseros”.

Si la mayor prueba de amor que puede dar un hombre a otro es, según la palabra de Nuestro Señor Jesucristo, el entregar la vida por él, creo que una demostración de caridad obligatoria es la que da un novelista cuando, para no pervertir conciencias, sacrifica un tema que no puede ser tratado sin escabrosidades. (*Criterio*, 1935: 376).

Gálvez no duda en responderle:

Lo católico, insisto no es una mojigatería. El catolicismo no es una cosa de salón, ni un sentimiento exquisito. Es una cosa fuerte, humana, profunda, universal, popular, que no teme a nada, y menos a la verdad de la vida. No hay derecho a exigir a los escritores católicos, que hablemos como damiselas. (*Criterio*, 1936: 325).

Por su parte, Franceschi, haciendo alusión a las novelas de Manuel Gálvez *Cautiverio* (1935) y *La noche toca a su fin* (1935), sostiene que éstas no deberían ser leídas por las niñas y por las jóvenes. “Más aún: tengo por averiguado que la mayor parte de estos relatos no conviene sean leído por las jóvenes” (*Criterio*, 1935: 373).

² Fue el primer congreso que se realizó en América Latina y el tercero en el mundo. Se realizó para orientar la misión de la Iglesia Católica en el mundo. Fue una fuerte demostración de poder y capacidad de movilización de masas por parte de la Iglesia Católica Argentina.

Gálvez tiene una posición relativamente parecida en relación a esto, con una salvedad, el escritor argentino tuvo en varias de sus novelas una especial atención sobre la vida de las mujeres y su posición en la sociedad de la época.

Su preocupación por la justicia social, y en especial el trato hacia las mujeres en la sociedad, será un tema que se mantendrá a lo largo de toda su vida. Se verá reflejado en sus trabajos, en especial en las novelas *La Maestra Normal* (1914) y *Nacha Regules* (1919). En ellas, Gálvez analiza el problema de la explotación de las mujeres, la hipocresía social y la moral pacata de principio de siglo. En 1904, se recibe de abogado en la Universidad de Buenos Aires y al año siguiente obtendrá el título de Doctor en Jurisprudencia con su tesis sobre “*Trata de blancas*”. En su investigación no duda en expresar su posición política, que para entonces estaba influenciada por la ideología socialista.

[...] si el ideal socialista llegara alguna vez a realizarse –la evolución parece andar en ese sentido- el matrimonio establecido sobre nuevas bases haría innecesario el libertinaje. La prostitución sería vencida por el amor libre. (Gálvez, 1904:21)

En síntesis, la decisión de la revista nacionalista católica *Criterio*, fue la de convertirse en un referente ineludible para el análisis del contenido y expresión de las obras de arte, con la pretensión de ser quien marcara el rumbo de la moral de la sociedad argentina.

Criterio mantuvo en la década del 30, y por varias décadas más, una profunda convicción y decisión de ejercer una “mirada juiciosa, severa y pedagógica” sobre la sociedad, que lograra construir un sentido común afín a los valores de la Iglesia Católica de la época.

Gálvez se define como un autor católico pero señala que la justicia social, anclada en la histórica demanda de los sectores sociales más olvidados, es una de las mayores expresiones del amor por el otro, diferenciándolo profundamente de un catolicismo elitista, que nada tiene que ver con sus preocupaciones en relación a la cuestión social. Esta es la razón por la cual la defensa de la libertad y los derechos de las mujeres será una de sus mayores preocupaciones, considerando que son ellas, las mujeres, las que padecen el mayor cuestionamiento moral y la mayor opresión social.



Bibliografía

- FRACESCHI, Gustavo (1935) “La castidad en la novela” en Revista *Criterio*. N° 407, pp 376-376.
- GALVEZ, MANUEL (1904) Tesis sobre la trata de blanca. Tesis presentada para optar al grado de doctor en Jurisprudencia. Academia Nacional de Letras
----- (1936) “Acerca de la castidad en la novela” en Revista *Criterio*. N° 422, pp 321-325.
----- (1961) *En el mundo de los seres ficticios Recuerdos de la vida literaria*. Buenos Aires, Hachette
----- (1935) *La noche toca su fin*. Buenos Aires, Editorial Cabaut y cía.
- GOLDWASER, NATHALIE (2019) “¿Cómo los intelectuales conquistaron la moda? Discursos decimonónicos”, en *ModaPalavra*, V. 12, N. 23, Brasil, Florianópolis: Universidad del Estado de Santa Catarina, p. 148-182.
- MIRANDA Lida, (2015) “Estética, cultura y política en la revista *Criterio* (Argentina, 1928-1936)”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos Debates*. Recuperado de https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/54081/CONICET_Digital_Nro.f442fod1-a28f-4bdf-9978_507b9c7cd241_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- PAVÓN Héctor (2015) “Ante el poder de la Iglesia” (entrevista a Lida Miranda) en *Revista Ñ*. 25 de septiembre. Recuperado de <https://introduccionalahistoriajvg.wordpress.com/2015/09/26/%E2%9C%8D-historia-del-catolicismo-en-la-argentina-entre-el-siglo-xix-y-el-xx-2015/>
- QUIJADA, Mónica (1985) *Manuel Gálvez: 60 años de pensamiento nacionalista*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.